

La Internacional

AÑO I. — NÚM. 4. — EJEMPLAR, 20 CÉNTIMOS

MADRID, NOVIEMBRE 8, 1919

REDACCIÓN Y ADMÓN., LOS MADRAZO, 14, PRAL.

LAS GRANDES MENTALIDADES ESPAÑOLAS Y EL BLOQUEO DE RUSIA

TRABAJADORES E INTELLECTUALES

Vaga, imprecisamente, conocíamos la noticia la semana última. España estaba de acuerdo con las naciones de la "Entente" respecto al bloqueo de Rusia. Pero hoy sabemos más. Hoy sabemos que España va a empezar a intervenir; que su adhesión no es platónica; que ha de contribuir no tan sólo moral, sino materialmente, a luchar contra el pueblo ruso.

Y si el simple espectáculo de la injusticia cometida por otros, aunque bajo la mirada aquiescente de España, no había logrado sacudir a los demócratas españoles, ¿qué disculpa darán ahora para cruzarse de brazos, para no protestar, para no gritar, para no impedir que se cometa el atropello, y que lo cometamos nosotros, los españoles?

No. Es preciso, es imprescindible que todos los liberales entablen la lucha.

Pero a la vanguardia, como siempre han ido en la solidaridad internacional, deben caminar los obreros organizados. Partido Socialista, Confederación del Trabajo, Unión General de Trabajadores, ¿qué hacéis que no alzéis la voz en nombre de millares de proletarios para defender a los hermanos de Rusia? ¿Qué hacéis que no tomáis medidas para secundar a los trabajadores de Francia e Inglaterra?

En pie, en pie todos los que por es-

tar desligados del régimen actual podéis mostrar sus crímenes y sus atentados. En esta hora es necesario que cada cual clame su verdad. Que todos digan el fondo de su pensamiento. A nadie le es lícito recatar su creencia.

Hicimos un llamamiento a aquellos hombres de espíritu claro, de vida pura, de sincera expresión de ideales. Hombres de todos respetados por su inteligencia y por su nobleza nos han respondido. Las palabras de hoy no serán todas. Fué el primero Roberto Castrovido, en un fondo sin firma de "El País", siempre dispuesto a romper una lanza por los perseguidos, y hoy Pío Baroja, el admirable novelista que apasionadamente combate la significación de los aliados, y Ortega Gasset, el corazón más impetuoso y la más profunda inteligencia de su generación, tan inquieto por el porvenir de la democracia, y el doctor Madinaveitia, el formidable prestigio medical que sabe vibrar ante toda injusticia, y que ahora defiende valientemente a los bolcheviques, y el doctor Simarro, que a su personalidad científica ha unido la de acusador de un gran crimen social, y, en fin, D. Miguel de Unamuno, la conciencia más viva, más torturada, más insatisfecha que no puede decidirse, que no puede creer y que sufre por ello.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Catedrático de la Universidad Central.

Sr. D. Manuel Núñez Arenas.

Mi querido amigo: Me pregunta usted: «¿No cree que se debe condenar el hecho de que unas potencias, entre ellas España, pretendan asfixiar a Rusia, porque quiere gobernarse a sí misma como mejor le parece?» Por esta pregunta infiero que es para usted un principio evidente el que un pueblo no puede mezclarse en la vida interior de otro. Para mí no es evidente, en cambio. Si hay un pueblo de caníbales, me parecería obligatorio intervenir en él. A usted mismo no le habrá parecido mal que Wilson exigiese de Alemania la constitución de un Estado democrático.

Formulada así la cuestión me parece un error que menos que nadie ustedes debieran cometer.

Sin embargo, yo creo que se debe combatir la intervención de los aliados en Rusia y suspender el bloqueo vigente. Pero con dos condiciones, de las cuales una, el gobierno soviético se ha adelantado a proponer: fijación de un plazo prudencial para que sepamos si, en efecto, «Rusia se gobierna a sí misma como mejor le pa-

LUIS SIMARRO

Catedrático de la Universidad Central. Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre.

Amigo Fabra: Accedo a su demanda, porque usted no me pide, respecto del bloqueo de Rusia, un parecer personal (que a muy pocos podría importar), sino la expresión de las ideas predominantes en ciertos círculos liberales, demócratas, progresivos y dispuestos a toda reforma racional de la sociedad, como la «Liga española para la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano» y otras asociaciones análogas, que no pretenden representar intereses de clase, ni promover luchas sociales, ni organizarse en partidos para conquistar el poder e imponer dictadores o ejercer tiranías; sino que, inspirándose en los dictados de la razón impersonal, única fuente de todo saber y todo poder humanos, se esfuerzan en extender y afirmar el imperio de la justicia, la paz y la benevolencia entre los hombres.

Aunque a muchas gentes parezca

pasado de moda este doctrinarismo idealista, bien porque estimen el liberalismo y la democracia definitivamente superados, bien porque juzguen (inspirándose en el criterio de la política de las amadas realidades, que son las más veces pueriles fantasías de imperio o de conquista) que la invocación de principios nada vale ante las exigencias de los intereses y conveniencias personales, de clase, de partido o del «sagrado egoísmo» de la patria, es un hecho cierto, y una realidad viva, que sólo lo justo puede sobreponerse a la diversidad de intereses, y sólo los principios asentados sobre la razón pueden guiarnos seguramente en las circunstancias difíciles en que el intrincado cálculo de las ventajas y de los inconvenientes es inaccesible para las inteligencias más sagaces y las habilidades de los expertos. Así, el principio de la inde-

(Continúa en la página 2.)

PÍO BAROJA

Escritor.

No es por demostrar superioridad; pero a mí no me puede extrañar, amigos, que para la mayoría de ustedes, que tienen gran entusiasmo y

Amigo Núñez Arenas: Tiene usted muchísima razón al quejarse del silencio de todos ante el atropello que se comete con Rusia; pero no creo que tenga ninguna importancia el que España o su gobierno se una o no a los que lo cometen. Es un asunto internacional.

Es una vergüenza para la clase gobernante actual el atacar con sus ejércitos, el enviar dinero, municiones y armas a los rebeldes de un país que, a pesar de todo esto, no pueden conquistarlo; pero es un crimen el establecer un bloqueo que mate de hambre a mucha gente, sólo porque piensen de distinta manera que la masa general de la burguesía, que se ha desacreditado completamente en estos últimos años.

Cuando la Inquisición cometía toda clase de atrocidades para enviarnos a todos al cielo, o cuando la Santa Alianza se establecía para impedir el que dominaran los franceses con sus ideas revolucionarias, podían decir que hacían todo aquello en defensa de sus ideales, que a nosotros nos parecen absurdos; pero los burgueses actuales, que defienden la libertad de pensamiento, de la palabra y de la prensa, aprueban esa campaña odiosa contra todo un pueblo, solamente porque creen que de ese modo defienden su bolsillo.

De esos burgueses que se alborotan en cuanto se ataca a la libertad de cualquiera de ellos, y encuentran muy bien el que se establezca un cordón que ahogue a los rusos, por el horrible delito de arreglarse en su casa como tienen por conveniente, sólo se me ocurre decir que son unos farsantes.

No se venga con el argumento de que van a libertar a los pobrecitos rusos de las garras de los bolcheviques. Ya se vió que, cuando el avance de Koltchak, se le sublevaron los paisanos a retaguardia a favor de esos mismos bolcheviques, y algo parecido les sucedió a Denikin y a los aliados en Murmania.

Lo de que no han podido organizar la producción es otra de las objeciones que no tiene ningún valor. Cuando en Austria y en la misma Alemania están tan mal, no se puede pretender que un país, al cual le atacan por todas partes y con todos los medios, esté mejor.

El proletariado de todas partes se ha mostrado partidario de los bolcheviques o ha pedido a sus clases gubernamentales que no se les ataque. El único deber de la burguesía universal partidaria de los derechos del hombre es dejar que se arreglen como quieran en Rusia, y además permitir que se pueda hacer en todas partes una propaganda bolchevique. A las ideas se combate con ideas, no con fusiles y con el hambre.

Su afectísimo amigo,

JUAN MADINAVEITIA

Apartado 873.

tista debe permitir la emisión universal del voto y no excluir formalmente a cuantos no son «obrerros, soldados y labradores pobres», según hace su constitución. La segunda, que Lenin se ha apresurado a proponer, sería la interrupción de toda propaganda oficial en el extranjero mientras ese plebiscito no se ejecuta.

En este sentido estaría muy de acuerdo con su campaña, y sólo—para decir todo mi pensamiento, ya que usted me pregunta mi modo de pensar—me quedaría un escrúpulo. Rusia ha roto violentamente sus compromisos con las naciones aliadas. ¿No tendrían éstas derecho a declararle la guerra en vista de ese incumplimiento? Tal es mi punto de vista en rigurosa teoría. Ahora que hartó comprendo el motivo por el cual los poderes aliados oprimen a Rusia. Y con ese motivo—el odio y el temor a un ensayo de nueva organización social—no puedo ni remotamente simpatizar.

Sabe es muy suyo,

JOSE ORTEGA Y GASSET

go Núñez Arenas, que los aliados tengan una política imperialista y antirevolucionaria en Rusia. A ustedes sí es lógico que les choqué, porque ustedes han creído que los aliados eran los representantes genuinos del derecho, de la justicia, de la libertad, etc. Yo, como he dudado y dudo de esto, no me asombra que quieran dominar ahora un foco terrible de revolución como es la Rusia soviética, y al mismo tiempo quieran salvar el dinero empleado allí en los empréstitos por la burguesía francesa.

Tampoco me choca que en Alsacia y Lorena, sobre todo en Alsacia, empiecen las protestas contra los militares franceses, porque creo, en contra de los aliadófilos, que los militares franceses no son menos bestias que los alemanes y que los demás de los otros países del mundo. Tampoco me extrañará, por último, que el Gobierno francés haga alguna brutalidad grande con Caillaux, por el crimen de este político de haberse equivocado suponiendo que era conveniente para su país un acuerdo francogermánico.

simpatía por rancia, debe ser una decepción lo ocurrido; yo, como cada vez tengo menos entusiasmo y menos simpatía por ella, encuentro muy legítimado lo que pasa.

Respecto al bolcheviquismo, ¿qué quiere usted que le diga? Yo soy vasco e individualista, es decir, dos veces individualista. Me parecen muy bien todas las medidas colectivistas siempre que dejen la libertad del pensamiento y la libertad del aislamiento.

Su afectísimo,

Pío BAROJA

MIGUEL DE UNAMUNO

Catedrático y ex rector de la Universidad de Salamanca.

Sr. D. Manuel Núñez de Arenas.

He recibido, mi querido amigo, su carta y los números segundo y tercero de LA INTERNACIONAL, que he leído por entero y con atención. ¡Dichosos de ustedes que han logrado enterarse de la verdad de lo que pasa en Rusia, desvaneciendo la red de mentiras de una y de otra parte! Porque me parece un poco fuerte suponer que sólo mienten los unos.

Me pide usted que le envíe unas líneas de protesta contra la intervención de las naciones aliadas en Rusia y el bloqueo. Durante la guerra los aliados bloquearon a Alemania, y me pareció muy bien, pues aparte de hacerlo en defensa propia, era para libertar a Alemania de la tiranía militarista. Ahora no diré que me parece bien que bloqueen a Rusia, porque no sé si ésta ataca, en una forma u otra, a sus bloqueadores, ni sé si hay que libertarla de la tiranía de alguna secta antisocial—y antisocialista, por supuesto—; pero como no sé bien esto, ni puedo decir que me parece bien ni que me parece mal. Y no he de dejarme guiar, claro está, de la antipatía que me produce el espíritu judaico—apocalíptico, catastrófico y saduceo—de los Lenin, Trotzky, etc., que sólo tiene paran-

ESPAÑA Y EL BLOQUEO DE RUSIA

UN REPRESENTANTE DE "LA INTERNACIONAL" VISITA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Por nuestros corresponsales sabemos:

Primero. Que existe una invitación de los aliados a que participe España en el bloqueo de Rusia, y que España ha aceptado.

Segundo. Que el secretario de la Federación de los Sindicatos del Sena ha afirmado que Francia ha pedido a España que no deje entrar en territorio español a los rusos que eran prisioneros de guerra, y a los que pretende incorporar al ejército contrarrevolucionario de Denikin y Koltchak; y

Tercero. Que Francia e Inglaterra envían gases asfixiantes a Rusia, y que se han dirigido a España para que los embarque, ya que la clase trabajadora inglesa y francesa se ha negado a ello.

Hemos visitado al presidente del Consejo de ministros, Sr. Sánchez de Toca, y le hemos interrogado sobre dichas cuestiones.

Ha respondido: "ES TAN CRITICA Y DELICADA LA SITUACION NACIONAL E INTERNACIONAL, QUE EL GOBIERNO NO PUEDE CONTESTAR A SEMEJANTES PREGUNTAS."

Pero a nosotros nos consta por nuestras informaciones particulares, y no se nos probará lo contrario:

Primero. Que en principio ha aceptado España intervenir en el bloqueo de Rusia, y que con este motivo se está en negociaciones sobre puntos concretos.

Segundo. Que el gobierno español ha declarado "indeseables" a los rusos prisioneros de guerra, y que sin necesidad de la petición de Francia hubiera hecho lo posible por rechazarlos.

Respecto a la cuestión de los gases asfixiantes, esperamos poseer muy pronto informes completos, si el Gobierno español no se resiste—como debiera—a hacer los embarques que se le piden.

En el entretanto, repetimos la pregunta que hacíamos en el número anterior: "¿Hay todavía liberales en España?"

15.2/364



gón en la antipatía que me produce el de Clemenceau, Viviani y otros saduceos de la burguesía.

Lo que no quiere decir que después que me entere mejor de la obra del bolcheviquismo, éste no me parezca bien. El kaiserismo militarista tudesco lo tenía estudiado mucho antes que estallara la guerra. Hoy, por lo poco que de él sé, el bolcheviquismo me parece antisocialista, tal como he sentido el socialismo, individualística y casi anarquistamente, yo. Quiero evitar que me pase con la revolución rusa lo que le pasó a Burke, v. gr., con la francesa, que empezó saludándola con entusiasmo y acabó combatiéndola.

Sí, he visto el manifiesto de Barbusse y de France, y he hecho más: lo he comentado en un artículo que a fines de septiembre envié a «La Nación», de Buenos Aires. No lo puedo remediar, esa fe en el porvenir, en un porvenir de felicidad humana, y en el progreso, me deja más que frío. Cierto que se suele hablar del progreso de un incendio y de una enfermedad. Yo me uno a los revolucionarios cuando combaten el actual estado de cosas—sea el que fuere—y pelean contra la injusticia y la servidumbre, y lo hago por buscar en la lucha un consuelo—¡terrible consuelo!—y una defensa contra otra lucha íntima, dentro de mi conciencia, que me consumiría si hubiese concordia exterior; pero no abrigo ilusión alguna respecto a la justicia y la libertad del porvenir. Y ahora vuelvo a apacentarme en Renan y en Flaubert, que tan claro vieron en esto.

Ahora, por supuesto, tampoco voy a predicar a todos mi nihilismo, y no por otra cosa sino porque me lo entenderían al revés. La palabra más española es NADA, que así, en español y en mayúsculas, escribieron alguna vez Amiel y Nietzsche.

Si hubiese compañía que me lo aceptara, traduciría, directamente del noruego, y en verso, como está en el original, el formidable «Brand», de Ibsen, que pongo junto al «Prometeo», de Esquilo; al «Edipo», de Sófocles; al «Fausto», de Marlowe; al «Hamlet», de Shakespeare, y a «La vida es sueño», de Calderón. Aquel Brand, tan hondamente socialista y revolucionario y encendido en amor al pueblo y a la libertad, murió como murió. Y es que al pueblo hay que darle soluciones y no problemas, y menos el problema supremo, añadiéndole que es insoluble y que por eso hay que luchar. Vea por qué el optimista y cándido humanitarismo volteriano y escéptico—escéptico, no nihilista—de Anatole France, me deja frío.

¿Es que desierto de la lucha? ¡Al contrario! De lo que desertaré siempre es de lo que se llama victoria. Sé mis fines negativos de lucha, lo que trato de destruir, pero no tengo fines positivos, con lo que habría de sustituir a eso. El régimen que derrocaron los bolcheviques me parecía detestable; pero el nuevo orden que establecen en su lugar me parece, como todo orden, muy malo también.

Y basta de este desahogo, que no lo habría tenido con otro.

Salude a los compañeros de Redacción, y así obtengan fruto en su labor de destruir injusticias, y, sobre todo, tonterías. La tontería es peor que la injusticia.

Es muy su amigo,

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 4-XI-19.